

REPASANDO LOS PRIMEROS PASOS

El sábado 5 de diciembre de 1970, en la confitería del Club Hípico de Mendoza, se reúnen varios de los anestesiólogos mendocinos y fundan la Asociación Mendocina de Anestesiología. Desde el punto de vista formal este es el inicio de nuestra organización científico-gremial,¹ aunque debe aclararse que en su Acta fundacional se hace referencia al antecedente de un esbozo organizativo que funcionaba antes de 1960.

En 1971 se produce su incorporación a la entidad nacional que agrupa a las asociaciones existentes en ese momento, la Federación Argentina de Asociaciones de Anestesiología (FAAA).²

En forma irregular, con participación esporádica de los anestesiólogos mendocinos, se van sucediendo Comisiones Directivas que se reúnen ya en los Servicios de la especialidad en los Hospitales Públicos de Mendoza, en el Círculo Médico, en el auditorium de algunos laboratorios o en la confitería del antiguo Club Alemán. Organiza en el año 1977, con fuerte apoyo de la Asociación de Buenos Aires, por primera vez en Mendoza, el XVI Congreso Argentino de Anestesiología.³ Los testimonios de sus Actas, más algunos datos suministrados por colegas de aquella época dan cuenta que la actividad entra en un juego burocrático con escasa incidencia en el desarrollo orgánico de la Asociación.

Hasta el año 1980 la actividad académica no era guiada por un proyecto estratégico institucional. En forma anárquica la organizaban los distintos servicios, en ocasiones a expensas de profesionales de otros puntos del país propuestos y patrocinados por los laboratorios de la especialidad. Culminaban generalmente, esas reuniones, en un evento gastronómico, atracción de importancia para la asistencia a ellas.

¹ Presidente: Pascual Quirós; Secretario General: Ernesto de Palacios; Tesorero: Jorge Carrión; Secretario; Gremial: Adri Jadur; Secretario Científico: Marcos Faggioli; Vocal: Luis Crivelli.

² La Asociación Argentina de Anestesiología se había constituido en enero de 1945 con domicilio legal en la ciudad de Buenos Aires y jurisdicción en todo el territorio de la República Argentina. En enero de 1970 pasa a denominarse Federación Argentina de Asociaciones de Anestesiología (F.A.A.A.). Su objetivo fue agrupar en una organización científico-gremial a todas las asociaciones de profesionales de la República Argentina, dedicados a la práctica de la Anestesiología.

³ El XVI Congreso Argentino de Anestesiología se desarrolló en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNC. Fue su presidente el doctor Juan Carlos García Ocanto, el tema principal: "Interacción de drogas". El acto inaugural se realizó el miércoles 19 de octubre de 1977 en el teatro Independencia.

En 1978 se pone en funcionamiento la primera residencia de la especialidad en Mendoza en el Hospital Central, un paso importante para la jerarquización de la especialidad.

Algunas obras sociales tenían convenios de cobranza de prácticas a través del Círculo Médico de Mendoza, quien la abonaba siguiendo el esquema del Nomenclador Nacional de INOS (Instituto Nacional de Obras Sociales) del que no había participado en su confección ninguna asociación ni anestesiólogo. Estos cobros se concretaban, por lo general, luego de transcurrido un tiempo ilimitado y con descuentos irrecuperables. Los anestesiólogos transportaban el equipamiento básico necesario para la práctica de la anestesia. Quizás este sea uno de los fundamentos que favorecieron que la anestesia endovenosa con procaína fuera la técnica más usada ya que simplemente requería un sachet de suero y una línea endovenosa. Los quirófanos no contaban con ningún elemento de monitoreo. Solo en casos muy especiales, un cardiólogo traía su cardioscopio y realizaba el seguimiento intraoperatorio del paciente, a pesar de no conocer la farmacocinética ni la farmacodinamia de los fármacos usados por el anestesista.

A partir de los primeros años de la década del 80 se gesta un movimiento que dará un nuevo impulso a la Asociación. A través de charlas informales de café, un grupo de anestesiólogos formados fuera de la provincia logran que el doctor Osvaldo Inmerso, anestesiólogo referente del Hospital Central y con formación en Francia, se postule como presidente de la Asociación Mendocina de Anestesiología, con el objetivo de reimpulsar la actividad de esta.

Logrado ese primer paso, se habilita en agosto de 1983 la primera sede “propia”,⁴ con lo que la “refundación” de la AMA empieza a tener un carácter visible. Lentamente se crea una estructura de apoyo: un escritorio, un armario, una secretaria, una máquina de escribir, y la lenta incorporación de algunos colegas que van dando forma al inicio de una nueva etapa. La misma tiene como objetivo estratégico dinamizar a la Asociación como vanguardia conductora hacia la jerarquización ética, gremial y académica de la especialidad. Durante la presidencia del doctor Inmerso se sientan las bases y se lleva a dos años la duración de los cargos directivos de la AMA. Finalizado su período aquel grupo de jóvenes con impulsos renovadores se hacen cargo, en una nueva elección, de la conducción del proceso.

⁴ El 13 de agosto de 1983 se realiza la primera reunión de la Comisión Directiva de la AMA en la sede de calle Urquiza 356, de la ciudad de Mendoza (casa que aún existe).

Las reuniones de Comisión Directiva pasaron de ser mensuales a semanales; los responsables de los distintos cargos⁵ rinden cuenta semanalmente al conjunto sobre el avance en sus distintas áreas. El cambio de dinámica fue fundamental para el duro camino de jerarquizar la especialidad. Con armas muy simples pero innovadoras en el medio, un grupo de entusiastas nos reunimos cada lunes a debatir ideas y ponerlas en práctica, sin más recurso que nuestro empuje, dedicación, convicciones y compromiso.

Aunque pusimos en marcha el Boletín,⁶ una herramienta comunicacional rudimentaria pero que permitió hacer partícipe a todos los asociados de las actividades de su organización, fue la estrategia de invertir acciones en la reivindicación de la anestesiología como ciencia la que nos abrió las puertas hacia un crecimiento que hasta hoy no se ha detenido.

La actividad científica fue febril. Se creó un programa de Formación Médica Continua en Anestesiología, con profesores locales, nacionales y extranjeros, el que se desarrolló por varios años. Hubo un gran apoyo de asistencia de nuestros socios de toda la provincia y anestesiólogos de San Juan y San Luis. Su publicidad fue amplia, llegando a todos los hospitales y vestuarios de quirófanos, con lo que logramos hacer conocer a nuestros colegas de otras especialidades que algo nuevo estaba sucediendo en anestesia. Imaginar hoy esos pasos puede parecer una tarea sencilla. Sin embargo, el trabajo fue difícil pero no imposible. Sin la existencia de computadoras ni ningún otro medio moderno, más el descreimiento de algunos colegas, pudimos llevar adelante nuestras ideas y conseguir logros fundamentales que sentaron las bases para hacer de nuestra institución una entidad sólida.

Durante esa década los anestesiólogos mendocinos fuimos actores principales de la real federalización de nuestra Federación, la que reúne a todas las Asociaciones del país. También peleamos porque las reuniones semestrales del Consejo de Delegados se hicieran también en el interior del país, logrando que una por año lo fuera.

⁵ Integrantes de las Comisiones Directivas de la “refundación”: Marcelino Bertolino, Marcelino Cannavó, Alfredo Cattáneo, Ilse Cónsoli, Osvaldo Inmerso, Oscar Lizana, Juan Rapaciolli, Carlos Sanmartino, Alberto Scafati, Conrado Vuegen. El Contador Carlos Rosignoli llevó la parte contable durante varios años, siempre ad honorem.

⁶ En la reunión de Comisión Directiva del 13 de junio de 1981, bajo la residencia del doctor Osvaldo Inmerso, se decide la creación de un Boletín informativo de la Asociación para ser distribuido a todos los socios, y a cargo del doctor Salvador Sánchez Mónaco

Construir un frente común para mejorar los salarios concitó el entusiasmo de varios, las dudas de otros y la oposición de algunos. La meta planteada fue abandonar el Nomenclador Nacional del INOS y seguir el ejemplo de Rosario y Buenos Aires que tenían su propio nomenclador.

Habíamos conseguido el reconocimiento de la comunidad médica mendocina sobre el crecimiento académico de los anesthesiologists, por lo que había llegado el momento de dar el salto gremial.

La tarea no fue para nada sencilla. Algunos colegas eran accionistas de clínicas y a muchos les costaba creer que podíamos independizarnos económicamente, teniendo un nomenclador propio, pero finalmente impusimos este nuevo sistema de cobranza.

El planteo estratégico fue crecer en lo académico y en lo ético para lograr la emancipación económica que nos permitiera dedicar más tiempo a nuestros pacientes, a nuestra actualización y a nuestras familias, anhelando que más anesthesiologists cubrieran más lugares de trabajo. Ese fue nuestro motor, el objetivo se lograría muy parcialmente.⁷

Como se ha dicho la infraestructura que contábamos era una sencilla habitación, los recursos económicos escasos por la baja cuota societaria y deficiente el sistema de cobranza. Viajes, comidas y hospedajes eran solventados por cada miembro de la Comisión Directiva. Nuestra fortaleza era aquél sólido proyecto apoyado solidariamente por los asociados. Basados en la realidad, soñamos lo imposible.

Dimos un paso, refundamos nuestra entidad. Nos comprometimos trabajando para todos, dedicamos para ello un gran espacio de nuestro tiempo. El futuro nos sigue desafiando cada día. Este relato abarca una pequeña parte de nuestra historia, desde la visión de uno de sus participantes. Detenerse un instante a conocer el pasado, aporta sentido al objetivo de mantener un proyecto de unión para nuevos logros. Ser dueños de nuestra solidaridad nos ayuda a evitar ser esclavos de nuestro egoísmo.

Alberto J. Scafati

Córdoba, noviembre de 2020

⁷ Varios de aquellos entusiastas de los ochenta siguieron participando durante años, con aciertos y fracasos, en la organización y ejecución de la tarea académica unos, en la esfera social y gremial otros.